

VARIETADES EN COMUNICACIÓN

La decepción: ¿factor fundamental en la comunicación entre padres e hijos?

Resumen.

El presente artículo pretende explicar el preocupante incremento en el número de parricidios que ocurre en el Perú. Toma en consideración la teoría psicoanalítica y el concepto de objeto transicional, así como la obra de Craib sobre la importancia de la decepción, para sostener que las conductas criminales contra los padres pueden aparecer cuando estos sistemáticamente permiten que sus hijos hagan o reciban todo lo que deseen; es ahí donde impiden que estos últimos experimenten la “decepción” de no poder ver satisfechos todos sus deseos. También se discute el rol de la autoestima y de la comunicación padres-hijos, y se proporciona un caso de ejemplo para ilustrar la afirmación central del artículo.

Palabras clave: parricidio, autoestima, comunicación interpersonal, objeto transicional.

Disappointment:

An essential factor among parents' communication?

Abstract

This article intends to explain the worrying increase in the number of patricides occurring in Peru. By taking into consideration psychoanalytical theory and the concept of transitional object, as well as Craib's pivotal work on the importance of disappointment, the article argues that criminal behaviour against parents may appear when the latter systematically allow their children to do or receive anything they want; this

Mayra Yaranga Hernández
Máster en Artes en Medios,
Cultura e Identidad por la
universidad de Roehampton
de Londres.

prevents them from experiencing the “disappointment” of not seeing all their wishes fulfilled. The role of self-esteem and parent-child communication is also discussed, and an example case is provided to illustrate the article’s main claim.

Keywords: patricides, self-esteem, interpersonal communication, transitional object.

Introducción

Las noticias no cesan en mostrar casos en los que hijos, inexplicablemente para muchos televidentes, terminan con la vida de sus padres. Desde el 2005, los medios de comunicación peruanos vienen mostrando casos que han paralizado a la sociedad, el último de ellos, el caso de Marco Arenas (La República, 2013), quien no es hijo biológico de María Castillo Gonzáles, fue el actor principal de la muerte de la persona que lo crio y le brindó una figura materna durante su crecimiento.

A pesar de lo extraño que resultan estos crímenes, el Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público Peruano (2013) muestra que el número de víctimas asesinadas por parientes cercanos se ha incrementado entre el 2009 y 2013.

El siguiente artículo usará el enfoque psico-cultural para analizar las posibles razones que motivan este tipo de conducta refiriéndose al concepto de objeto transicional de Winnicott, el rol de la madre suficientemente buena, la televisión y la comunicación entre padres e hijos.

La interacción en los primeros años

Según la catedrática Kathleen Heide (2010), existen tres tipos de parricidas. Los primeros son los niños severamente abusados, los cuales después de intentar suicidarse ven en la muerte del abusador una respuesta a la pesadilla que viven en casa. El segundo tipo se refiere a los niños con enfermedades mentales graves, que matan debido a la psicosis

y la depresión severa. En la mayoría de casos, el niño se encuentra medicado y cuando deja de tomar el medicamento, tiene alucinaciones y creencias irracionales de que los padres son el demonio o que escuchan la voz de Dios que les ordena matarlo. El tercer tipo, que es el objetivo de la presente investigación, es el niño peligrosamente antisocial, que comete un crimen para lograr lo que desea.

¿Cómo se puede explicar que hijos terminen con la vida de sus padres si no han sufrido ningún tipo de maltrato? La respuesta se puede encontrar si ambos contextos son considerados: el historial del niño y el proceso de relacionarse con el mundo externo. Para entender este proceso, es importante revisar la obra de Winnicott (1953) sobre el objeto y fenómeno transicional. Los niños experimentan y perciben los objetos cerca de ellos de una manera particular que “alimenta” su mundo de ilusión. Los objetos transicionales les brindan una nueva alternativa para que descubran el mundo de forma gradual. Sin embargo, para que esta transición se dé, es necesario que una madre suficientemente buena adopte un papel importante en apoyar a su hijo para que este tolere la frustración que causa el súbito final de su “ilusión”.

Winnicott resalta el papel importante del objeto transicional para que el niño tome conciencia del mundo exterior y construya su identidad. Este proceso implica que el niño tendrá que experimentar la desilusión para adaptarse a la realidad circundante. Para que esta desilusión ocurra, es necesario que, en primer lugar, el niño se ilusione; la madre podrá realizar esto de manera exitosa si hace creer al niño que su seno es parte de él, pero poco a poco el niño logra desarrollar la capacidad de reconocer que el objeto no es “suyo”. Por el contrario, si la madre no logra entender este proceso, por ejemplo durante el destete, ella no está ayudando al niño a depender menos de ella.

No obstante, la situación será muy diferente si la televisión se convierte en un objeto transicional. Silverstone (1994) sugiere que esto se puede usar tanto positiva como negativamente. Por un lado, no es novedad que tanto las madres como las personas (familiares o nanas/niñeras) que cuidan al niño intenean distraerlo sentándolo frente al televisor; esto no ocurre necesariamente por un deseo de entretener al niño, sino porque el televisor es un objeto que “ya está ahí”. De manera inconsciente, los padres hacen que sus hijos se empiecen a sentir seguros

tan solo porque existe un objeto frente a ellos que, de manera constante, repetirá sonidos, imágenes y música. Por ello, la televisión se convierte en el primer elemento de la realidad al que el niño es expuesto, más allá del cuerpo de la madre. A partir de la exposición constante a la televisión, pueden darse dos consecuencias opuestas: una es la apropiación de la fantasía televisiva, que puede dar paso al desarrollo de la creatividad a partir de los primeros años de vida; la segunda es la transformación de la fantasía televisiva en parte de la realidad. Esta última no representaría un problema si se tratara solo de un mediador de tiempo y espacio. Sin embargo, la programación de ficción puede llevar a distorsiones. Si el niño es expuesto ante programas violentos, entenderá que esto es normal y podría copiar las actitudes vistas en televisión, a menos que los padres observen y reaccionen, en otras palabras, si asumen un papel de reguladores y consejeros. Si los padres no están en casa debido a sus actividades laborales o de otra naturaleza, los niños podrían crecer con la idea de que lo que ven es un reflejo fiel de la realidad.

Un concepto importante para las etapas del desarrollo infantil es la decepción. Esta podría definirse como el sentimiento que invade a los niños cuando no logran obtener de sus padres lo que desean. Ian Craib (2004) explica que, cada vez que un niño desea algo, evoca recuerdos infantiles de cuando sentía hambre y su llanto y gritos “traían” a su madre y la leche materna. Por ello, puede que los niños incapaces de enfrentar la decepción desde temprana edad recurran a conductas extremas con el fin de obtener lo que desean; no solo lloran, sino también podrían amenazar con desarrollar actitudes violentas, tal como se explica a continuación:

A veces, deseamos algo tan vehementemente que regresamos a nuestra infancia y gritamos, de manera metafórica o real, con la esperanza de que nuestro deseo se cumpla, de la misma forma en que, como por suerte, la leche [materna] aparecía como respuesta a nuestros gritos desde la cuna. A veces rompemos cosas, amenazamos con hacer daño, o infligimos daño real a nosotros mismos u otros para obtener lo que deseamos. Desde el exterior, esa conducta solo se entiende como egoísta: “Ella solo lo hace para obtener lo que quiere”. Desde el interior, esto es

más poderoso, no es cuestión de querer algo sino de necesitarlo con tal urgencia que, sin ese algo, la vida parece ser insoportable. En ese momento deseamos algo con todas nuestras fuerzas, pero vamos más allá del poderoso deseo expresado por lo general con esa frase. De manera menos intensa, el sentimiento parece decir: “Si lo deseo lo suficiente, durante suficiente tiempo, si siento este dolor con suficiente intensidad, entonces mi deseo se volverá realidad”. (Craib 2004).

Kathleen Heide (2010) brinda otro ejemplo relevante al tema en discusión. Puede que un niño llore porque quiere tomar helado antes de almorzar; la madre se niega a dárselo, por lo que el niño llora y grita desesperadamente. Bien por cansancio o por sentirse culpable, la madre cambia de parecer y el niño gana, no solo el helado, sino también una lección importante: si la próxima vez hace lo mismo, logrará su cometido. Tal como Craib explica, aquí se evidencia cómo un niño puede llorar y gritar cada vez más alto mientras que la madre no tenga otra opción sino darle lo que quiere comer, jugar, comprar o hacer. Incluso si la madre no le da importancia a esto por ser “una pequeñez”, ella no está ayudando al niño a desarrollar tolerancia ante todo aquello que no resulta como él quiere. Cuando estas situaciones se dan por sentadas y se subestiman, el niño se acostumbra a “luchar” por lo que quiere: un vestido nuevo, un nuevo aparato electrónico, un nuevo enamorado y una lista interminable con la que muchos padres no están de acuerdo. Es en este punto donde empiezan las tensiones y los padres desean remediar lo que no lograron detener cuando era necesario. En algún momento, el niño que no ha aprendido a “fracasar” tendrá extrema dificultad para sobrevivir al desafío que le representarán la vida y el crecimiento; como consecuencia, se generará un sentimiento de frustración que podría traducirse en enfado e incluso agresividad. En cuestión de tiempo, el niño estará abrumado con dicho enfado, y su frustración y rabia darán lugar a episodios esporádicos de furia y violencia sin control, que podrían llegar al extremo de matar.

Por un lado, tal como se explicó antes, existen padres que les dan demasiado gusto a sus hijos y no les ayudan a enfrentar la decepción. Por otro, existen niños que no han recibido suficiente atención y amor;

al crecer, estos no desarrollan empatía, necesaria para sentir vergüenza o remordimiento cuando se comete un delito. La falta de atención de los padres hacia sus hijos está muy ligada a la época consumista e individualista en que vivimos: los padres intentan realizar sus propios sueños y olvidan que existe alguien que necesita su atención y cuidado; por ello conocen cada vez menos a sus hijos. Según Healy y Bronner (en Rhoner y Britner, 2002), la frialdad y el rechazo de los padres hacia los hijos acarrea un problema grave: el niño no desarrolla empatía, moralidad o respeto a las reglas, lo que Sigmund Freud llama el superyó.

En una sociedad en la que el consumismo es la regla, los padres enseñan a sus hijos que no hay nada más importante que lo material. Tal vez no lo hagan directamente, pero su búsqueda de comodidad material y de posesión es muy bien interpretada por los niños como una preocupación esencial. El niño llora y la primera solución que proponen los padres es darle un dulce o dinero. Asimismo, es necesario analizar lo que ocurre cuando los padres rompen las promesas. Johnson y Szurek (1952) sugieren que, para evaluar la integridad como virtud, un niño no debe tener duda alguna de la coherencia entre lo que dicen y hacen los padres. Es por ello que, cuando un niño se comporta mal, los padres no tienen una base moral para reprenderlos. Debe tenerse en cuenta este defecto en el superyó de los padres, pues genera un círculo vicioso que mantiene latente el problema.

Factores sociales

Sin embargo, no solo los padres o la familia dan demasiado gusto a los niños, sino también la escuela o, en un panorama más amplio, la sociedad. Por ello, se ha creado una generación de niños que no pueden aceptar la crítica. Según Carol Craig (2009), las escuelas están fomentando entre los niños la creencia de que sus sentimientos son lo más importante al darles constantemente comentarios positivos, con lo que se debilita el significado de la construcción de la confianza en sí mismo. Lamentablemente, si la escuela decidiera tomar una actitud diferente, los padres podrían reclamar que el ser estrictos debilitaría la autoestima de sus hijos. Craig considera alarmante el hecho de que, por ejemplo,

en los EE. UU. las escuelas se concentran en felicitar excesivamente a los niños, y que se impida que estos experimenten competencia, fracaso y críticas ya que podrían sentirse frustrados. Por lo tanto, las escuelas hacen que los alumnos desarrollen una autoestima “no auténtica”. Estos son ejemplos de las medidas que toman:

- *Se les dice a los niños que deben “quererse”, y se hace varias actividades con ellos para consolidar la idea.*
 - *Se les da a los niños gran cantidad de actividades orales en las que deben hablar de sí mismos y de sus cualidades especiales. Normalmente solo se les permite usar adjetivos positivos.*
 - *Se felicita, o incluso premia, constantemente a los niños cuando logran algo mínimo.*
 - *Se deben evitar competencias u otras actividades que permitan a algunos niños destacar y a otros sentirse mal.*
- Craig (2006)*

Como se aprecia, cuando se hace que los profesores repitan estas ideas constantemente hacia los niños, estos empiezan a desarrollar un sentido falso del valor que, evidentemente, no necesariamente equivale a lo que pueden hacer en la vida real. Es fácil deducir que un niño al que se ha felicitado en abundancia podría sentirse muy seguro de ser más hábil de lo que realmente es. Por lo tanto, el niño estará menos preparado para enfrentar las consecuencias del fracaso cuando llegue a la adultez. El minucioso trabajo que se ha realizado para aumentar la autoestima del niño será contraproducente en el futuro, pues el fracaso hará que el nuevo adulto cuestione su propia habilidad y el valor de verdad de todos los elogios recibidos. La autoestima “no auténtica” se resquebrajará y llevará al individuo a una crisis personal.

De forma similar, Martin Seligman (en Craig, 2006) piensa que las emociones fuertes como la ansiedad, depresión y el enfado han recibido críticas por parte del “movimiento autoestima”. Según él, todos estos sentimientos nos retan a adoptar acciones para superarlos. Nuevamente, esto está íntimamente relacionado con lo explicado anteriormente por Craib cuando se refiere a la importancia de la decepción. Es necesario decepcionarse, experimentar sentimientos negativos, para darse cuenta de

que uno no es tan brillante como cree y que, en ocasiones, el mundo hará que uno se enfrente a desafíos que vayan más allá de su propia capacidad.

Igualmente, Twenge (2006) afirma que el niño ya es lo suficientemente egocéntrico, que los niños narcisistas tienden a no poseer empatía, reaccionar agresivamente a la crítica y prefieren autopromocionarse en vez de ayudar a otros. Asimismo, señala que las nuevas tecnologías aumentan el narcisismo de la manera en que llegan a las personas: “Por su propio nombre, MySpace fomenta la búsqueda de atención, del mismo modo que YouTube” (en Cray, 2007). De forma similar, la autora de *Generación yo* resalta que los medios incitan a los jóvenes a creer que sus sueños se volverán realidad sin importar las circunstancias. Un ejemplo de esto se da en las crecientes expectativas de los jóvenes por convertirse en estrellas de la música pop, modelos o futbolistas, incluso si no tienen ningún talento para ello. Cuando las expectativas no se cumplen, la decepción, como en el aspecto anterior, aparece, junto con sus conductas asociadas y potencialmente violentas.

Un ejemplo

Este caso se refiere a Elizabeth Espino, joven peruana que asesinó a su madre en el 2010 (Chumpitaz, 2010). Para entender lo que llevó a esta joven a cometer este crimen, es importante conocer la relación que tenía con su madre. Elizabeth era hija única y sus padres ya estaban divorciados en el momento del asesinato. Su madre siempre le había dado demasiado gusto por tener un empleo bien remunerado como abogada en Lima: tenía todas las comodidades materiales. Sin embargo, ya al crecer, la madre de Elizabeth no consentía la relación de su hija, por lo que se dieron discusiones amargas entre ellas. Esta situación actuó como catalizador para que Elizabeth decidiera asesinar a su madre: necesitaba realizar una ambición y el único obstáculo era su madre. Podemos relacionar esta situación a las ideas de Craib (2004) sobre la importancia de la decepción, puesto que se infiere que la madre nunca ayudó a su hija a enfrentar el fracaso durante su niñez. Esto le hizo creer a Elizabeth que cualquier cosa que ella quisiera podría obtenerse o lograrse fácilmente. Cuando la madre buscó remediar esta situación, ya era demasiado tarde

porque su hija ya tenía la determinación de lograr su cometido, sin importar las consecuencias. Aquí se dio una laguna del superyó, porque ella planificó la muerte de su madre de manera muy detallada, y no mostró arrepentimiento alguno al ser detenida. En un primer momento, Elizabeth contrató a dos sicarios para que cometieran el asesinato, les dio un plano de la casa y, mientras estos se disponían a realizar su trabajo, ella distrajo a la trabajadora doméstica al pedirle que prepare un jugo de fruta y al subir el volumen de la televisión para que no se oyeran los gritos de su madre. Para Elizabeth, todo este plan fue simplemente el medio para conseguir su fin: lograría su cometido sin restricción alguna, y también recibiría el dinero que su madre ya no podría utilizar.

Sin embargo, si consideramos que la madre pudo haber tenido que dedicar más tiempo para apoyar a su familia, es fácil notar que la diferencia se habría tornado incluso mayor. Aquí es donde otras fuentes externas, tales como la televisión, pueden haber asumido el papel de objetos transicionales y demostrado que el fin puede justificar los medios cuando el objetivo es hacerse sentir bien. Esta lección es importante y deja una huella indeleble en una mente infantil, y los padres son responsables de que este tipo de ideas no se internalice. Si esto ocurre, puede responsabilizarse a los padres o cuidadores por haber descuidado un aspecto básico de la crianza y haber reforzado la idea al “darse por vencidos” ante los pedidos repetitivos del niño.

Pese a que la sociedad aún señale a los parricidas por el crimen cometido, es posible que la exposición desmedida y detallada de los parricidas y de los asesinatos por parte de los medios en Perú esté reforzando esta idea; de ahí que el número de este tipo de crímenes vaya en aumento en los últimos años y su visibilidad mediática sea inmediata e intensa.

Conclusión

En el presente artículo, se ha intentado explicar que la conducta extrema, en especial el parricidio, en los niños y adolescentes no es un hecho aislado. Por el contrario, es un fenómeno que, de manera alarmante, ocurre cada vez con más frecuencia no solo en el Perú, sino también en el ámbito internacional. No es posible comparar lo

horrendo de este tipo de crimen con ningún otro, pero sus causas revelan que la infancia y la niñez son periodos críticos en el desarrollo de los niños. El inicio de su proceso de identificación, su posicionamiento y relación con el mundo exterior son extremadamente susceptibles a la conducta de los padres o los cuidadores. Si estos presumen que, al crecer, el desarrollo de la realidad psicológica de los niños simplemente se resolverá solo, o si adoptan un papel menos activo en la crianza, podrían darse consecuencias muy negativas en el futuro. Más aún, si uno o ambos padres están ausentes, los niños fracasan en su proceso continuo de relacionarse con la realidad.

Un aspecto importante para resaltar es que no se debe culpar a la televisión por este fracaso. Pese a que, en los últimos años, la actitud generalizada ha consistido en condenar el rol de la televisión en el desarrollo infantil, este artículo considera que los padres deben estar presentes cuando los niños están expuestos al contenido televisivo, y actuar como un filtro para el tipo de información y las representaciones de la realidad que sus hijos internalizarán. Si no participan en dicha capacidad, existe un peligro inminente de que los niños entiendan que lo que ven es lo que deben esperar del mundo exterior. Asimismo, si se considera que, por ejemplo, los noticiarios de los canales de televisión locales no dudan en mostrar imágenes extremadamente gráficas y desagradables, la intervención paterna se vuelve muchísimo más importante.

La responsabilidad de los padres va más allá de los aspectos arriba mencionados. Si ellos no aprenden a establecer límites para todo aquello que sus hijos pueden hacer y recibir y bajo qué condiciones, ellos estarán fomentando actitudes y conductas cuya intensidad crecerá hasta volverse incontrolables. Es posible que esto continúe hasta llegar a los episodios violentos; el parricidio ocurrirá cuando los padres sean vistos como los únicos responsables de la privación del elemento “necesario”, sea este material o inmaterial.

Otro elemento con el cual se debe tener cuidado es el tipo de comentarios o retroalimentación recibida por los niños cuando asisten a la escuela. Como se mencionó anteriormente, es fundamental el encontrar el equilibrio perfecto entre lo que los niños logran y la cantidad de elogios o felicitaciones que reciben. Esto no quiere decir que solo se debe elogiar al niño con moderación, sino que el elogio

debe corresponderse con la cantidad de esfuerzo realizado y la meta alcanzada. Se debe hacer tomar consciencia a los niños de que, en la escuela, los profesores tratan de fomentar un buen rendimiento, y que deben hacer elogios que pueden sonar exagerados, pero que son los padres quienes realmente conocen a los niños y pueden decir de forma precisa cuán bueno es su rendimiento. Sin embargo, los padres deben ser cautelosos para no decir lo contrario a los educadores, o podría aparecer un conflicto de pareceres en el niño.

Finalmente, se dice a menudo que no existe ninguna escuela para “aprender a ser padres”. No obstante, muchas de las situaciones lamentables que las familias tienen que afrontar podrían prevenirse si los padres estuvieran un poco más atentos de los procesos por los cuales sus niños crean sus ideas acerca de la realidad.

Referencias

- Chumpitaz, O. (15 de febrero de 2010). *La confesión de la hija: “El amor es bueno, pero el dinero es mejor”*. Diario La República. Recuperado de <http://www.larepublica.pe/15-02-2010/la-confesion-de-la-hija-el-amor-es-bueno-pero-el-dinero-es-mejor>
- Craib, I. (1994) *‘Psychoanalysis as the theory of disappointment’ and ‘The disappointments of identity: what sort of a man’* in *The Importance of Disappointment*, London: Routledge.
- Craig, C. (2006). *Seligman’s critique of self-esteem*. Centre for Confidence. Recuperado de <http://www.centreforconfidence.co.uk/pp/overview.php?p=c2lkPTYmdGlkPTAmaWQ9MTcw>
- Craig, C. (2007). *Creating Confidence*. Scotland. UK: The Centre for Confidence and Well-being.
- Craig, C. (2009). *Well-being in schools: The curious case of the tail wagging the dog?*. The Centre for Confidence and Well-being. Recuperado de http://www.centreforconfidence.co.uk/docs/The_curiouscase.pdf
- Crary, D. (27 de febrero de 2007). *Study finds students narcissistic*. Associated Press. Recuperado de http://www.boston.com/news/education/higher/articles/2007/02/27/study_finds_students_narcissistic/?camp=pm

- Estadísticas sobre feminicidio, según las características de las víctimas y el presunto victimario.* Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público. (Enero 2009 - Setiembre 2013) Recuperado de http://www.mpf.n.gob.pe/descargas/observatorio/estadisticas_/20131112085758138426467818824.pdf
- Hymowitz, K. (25 de agosto de 2009). *What the Experts Are Saying Now. The most recent research in child development. Among the findings: 4-year-olds lie once an hour.* The Wallstreet Journal. Recuperado de <http://online.wsj.com/news/articles/424052970203706604574371422231600220?mg=reno64wsj&url=http%3A%2F%2Fonline.wsj.com%2Farticle%2FSB10001424052970203706604574371422231600220.html>
- Johnson, A.M. and Szurek, S.A. (1952). *The Genesis of Antisocial Acting out in Children and Adults.* *Psychoanal Q.*, 21:323-343
- Kathleen M. Heide. (2009) *Matricide: A Critique of the Literature*, in the *Journal of Trauma Violence Abuse* 2010; 11; 3. Sage Publications.
- Klein, M. (1988) *Love, Guilt and Reparation and Other Works.* London: Vintage.
- “*Me mandó a comprar pastillas para que entraran los asesinos de su madre*” (Jueves, 18 de febrero de 2010). *Diario La República.* Disponible en: <http://www.larepublica.pe/18-02-2010/me-mando-comprar-pastillas-para-que-entraran-los-asesinos-de-su-madre>
- Policía presenta al asesino confeso de la empresaria María Rosa Castillo.* (11 de noviembre de 2013). *Diario La República.* Recuperado de <http://www.larepublica.pe/11-11-2013/policia-presenta-al-asesino-confeso-de-la-empresaria-maria-rosa-castillo>
- Rohner, R & Britner, P. (2002). *Worldwide Mental Health Correlates of Parental Acceptance-Rejection: Review of Cross-Cultural and Intracultural Evidence.* *Cross-Cultural Research* 2002; 36; 16. Sage Publications. Recuperado de <http://www.sagepub.com/cac6study/articles/rohner.pdf>
- Silverstone, R (1994) ‘*Television, ontology and the transitional object*’ in *Television and Everyday Life*, London: Routledge.
- Twenge, J. (2006). *Generation Me: Why today’s young Americans are more confident, assertive, entitled-and more miserable than ever before.* New York, NY: Free Press.

- Winnicott, D.W. (1953) *'Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession'*, International Journal of Psycho-Analysis, 34: 89-97.
- Cruz, Caroline (2006). Myspace. Disponible en internet: <http://www.myspace.com/carolinecruzoficial>. Consultado el 15 de diciembre del 2012
- Jamendo (2006). Comunidad de música y autores. Disponible en internet: <http://www.jamendo.com/es/list/a63206/velocidad>. Consultado del 15 de diciembre del 2012.
- Millan, Eduardo (2012). "Jorge Drexler y su proyecto n, creando aplicaciones #TheAppFest" (on line). Disponible en internet: <http://blogs.20minutos.es/clipset/jorge-drexler-y-su-proyecto-n-creando-aplicaciones-theappfest/>. Consultado el 15 de diciembre del 2012.
- Toplatino (2004). "Concierto por internet Caroline Cruz" (on line). Disponible en internet: <http://www.toplatino.net/concierto-de-caroline-cruz-en-top-latino/>. Consultado el 15 de diciembre 2012
- Wikipedia (2012 última modificación). "In Rainbows". Disponible en internet: http://es.wikipedia.org/wiki/In_Rainbows. Consultado el 15 de diciembre del 2012.